

COMEDIA NUEVA.

LA DAMA MUDA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique.

Socarron.

Cintia.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Socarron vestido de Guarda-Viñas,
con alforjas, y trae un manto, y una
basquiña debaxo de el brazo,
y sale como presu-
roso.*

Socar. **Q**ue aya de ser tan sutil
el falso hilo de mi suerte,
que descubriendo su hilaza,
à todo vayben se quiebre,
sin que por sagaz, ni astuto
pueda afianzar el exe
de essa rueda, que usa de
baxos, y altos procederes,
fundando en el ser instable,
ser Dama, y ser Dama Duenda!
Pues à mi, que bien hallado
(aunque sin mi muchas veces)
en este nuevo exercicio
de esse Dioscillo en cierne,

que de bastagos ceñido,
con tanto imperio parece,
que aun al mas robusto Ingenio
hace perturbar la mente.
En fin, Baco, quien dispuso
que à Caravanchel viniesse,
à ser de su Regimiento
el Sargento mas valiente,
que pudo hallarse, pues soy,
quien por servirle, y quererle,
sin restañar el aliento,
hasta los vientos le bebe.
Hiceme, pues, Guarda-Viña,
por passar esta corriente
vida con algun descanso,
sin que la saña pudiesse
calumniarme; pues es cierto,
que si al adagio se atiende,
quien à buen arbol se arrima,
logra descanso si duerme.

Comedia nueva, la Dama Muda-

Pero en medio desta dicha,
dispuso el hado inclemente,
que encontrasse con un amo
tan descuidado, que siempre
por olvido no me paga,
y de valde me consiente.
Mas yo, que à mi sufrimiento
consultè, sobre què hacerme,
fue servido resolver
en su buen juicio prudente,
que para aliviar mis males,
hiciesse embargo à sus bienes.
Y asì este manto, y basquiña,
despachando los corchetes
de mis manos, se ha embargado
con deposito tan fuerte,
que hacer mandamiento en contra
en su Concejo no puede,
y si avia desembargo,
no paga lo que me debe:
con que un passo detrás de otro
à Madrid mi afan se viene,
donde un Ropero hace feria,
sin que la venta le apremie,
que son fieros Domingueros,
y festivamente absuelven.
Y yà que de San Damafo
piso la estancia, que fertil
à orilla de Manzanares
logra su amante corriente,
quiero, por fin de cansancio,
echar cebo à mi mosquete.

Saca una bota.

Y asì esta bota (que guarda
la polvora mas ardiente,
que refinò del Otoño
la actividad mas perenne)
quiero sacar: mas què es esto?

Va à beber, y dice dentro Cintia.

Cint. Ay de mi! Cielos, valedme.

Socar. Enemigo ay en campaña:
tacos, y à ellos, que es fuerte.

Ruido de espadas, y dice Enrique dentro.

Enriq. No huyais, haciendoos cobardes,
puesto que os preciais de aleves.

Socar. Ola, àziacà se encaminan,
y asì fuerte quiero hacerme
con mi mosquete colado
à essa sombra firme siempre,

desde donde siendo Argos,
esgrimirè ojos de puente.

*Escondese, y sale Enrique con la espada
desnuda, y trae à Cintia desmayada,
y tapada.*

Enriq. En tanto, prodigio hermoso,
que à castigar voy la siempre
ingrata mano, que quiso,
despejandote, ofenderte,
recuperando la joya,
que su ambicion locamente
usurpò del noble trono
de tu hermoso pecho, à este
retirado verde sitio,
que yà es Imperio de Ceres,
pues colmo de frutos antes,
que la esperanza tuviesse,
os entrego, suponiendo,
que solo à ello me mueve
advertiros agraviada,
que es una razon tan fuerte,
siendo Dama, que yà obliga
por lo mismo que ennoblece.

Vase Enrique, y sale poco à poco Socarron.

Socar. Què es aquesto, Socarron?
dime lo que te sucede.

Pudiera, à pedir de boca,
à ningun hombre ofrecerse,
por tentacion, tal empeño,
como el que à ti te acontece?

No por cierto, pues es Dama,
y Dama, que pisa verde,
y està cerca de tomarle,
la que no se niega aleve.

Aora vâ, yo me perfigno,
y en tanto que el galàn buelve,
quiero que ella me perdone,
si en la tentacion cayesse.

Hermosura, que tapada
à pares galanes vences,
què dexas para ser vista,
si asì no siendo los prendes?

Buelve en si Cintia, siempre tapada.

Lo que hace ser buenos mozos!
con què presteza se mueve
à pagar con su finura
mis rendimientos corteses!

Cint. Valgame el Cielo! quien fois?

Soc. Valgame à mi! quien tu eres?

que

De un Ingenio de esta Corte.

que yo soy aqui el que hago,
pero tu la que padeces.

Cint. Que Enrique así me dexasse,
y sin desear conocerme
se ausentase, quando acaso,
saliendo à este sitio verde,
no obstante el aver sabido
de mi padre (ay Dios !) la muerte,
me encuentra en el peligroso
hazar de un fiero accidente,
y no me habla ! (què tormento !)
mas sin que otro agravio aumente,
probarà de mis rigores
los esquivos ceños crueles. *Vase.*

Soc. No ay mas hablar, Reyna mia?
Ella se và lindamente,
como si Socarron fuera
algun triste mequetrefe:
Mas entrèmos, quien ? cuenta;
si aora el galàn bolvièsse,
y no hallasse aqui à la Dama,
no huviera, si, Capiteles,
y Montescos, siendo el blanco
yo de todos sus arneses?
Claro està; pues buen remedio,
un chasco es bien que le intente,
para que su frenesi,
si es iracundo, se temple.

*Saca el manto, y la basquiña, y vístese
de muger.*

Con este manto, y basquiña
me he de vestir; mas ya viene,
y si no despacho presto,
todo el intento se pierde.
Valgame aqui la paciencia
de todos los pretendientes,
con cuya virtud consiguen
que la camara frequenten.
Valgame la ligereza
con que un Cochero los Jueves
amuera, porque si dãn
las doce, la cena pierde,
como si la carne en ellos
acriminara las leyes,
quando todo lindo come,
por flaqueza, carne en Viernes.

*Sientase donde estuvo Cintia, tapado, y
sale Enrique con una joya en la mano.*

Despues que de la cobarde

profuga turba insolente,
restaurè de aquesta Dama
la joya, à que la acepte
buelvo; pero aqui rendida
del desmayo, aun no parece,
que restaurada à su aliento
à su sèr antiguo buelve.
Y así, acercandome mas
à su beldad reverente,
(perdone el respeto) quiero
descubrir el cielo breve
de su rostro; pero no,
que quien, como yo, mantiene
en el pecho las memorias
de Cintia, no es bien intente
en su desdoro; pero esto,
què la agravia? què la ofende?
nada; pues veamos quien es
quien à curioso me mueve.

Al llegar se levanta Socarron.

Soc. Ay de mi! què fantasma
ante la vista se ofrece?

Enriq. Perded el recelo, quando
soy yo el que os sirve fielmente,
y quien por medios rendidos
vèr vuestro cielo pretende.

Muda la voz.

Soc. Ay què gracia! teneis Bula?

Enr. Pues què à preguntarlo os mueve?

Soc. El miraros tan rendido
à una abstinencia, que tiene
gran parte de laticinios;
pues si oy à mi sèr atiende,
pecàrais si me mascàrais,
quando Bula no tuvièssis.

Enriq. Dexad enigmas, señora,
que mi cortedad suspenden,
y permitid de esse sol
vea los rayos ardientes.

Aparte Socarron.

Perdido soy, y así quiero
de un nuevo arbitrio valerme,
pues como no me descubra,
nada del chasco se pierde.
Señor mio, porque importa
que nadie à conocer llegue
quien soy, es este recato,
además del que se debe
al ser honrada Doncella

Comedia nueva, la Dama Muda.

de quince años solamente;
mas porque fue cortefias
con debido premio queden,
esperadme en este sitio,
que yo bolverè. *Vase.*

Enrique. Detente,
y aquesta joya brillante:
mas ya se fue; què he de hacerme?
que aunque es verdad que esta joya
queda en mi mano, se advierte
una grande impropiedad
en mandarme que me quedas;
pues si pretende obligada
premiar mi accion diligente,
bastaba à mi vanidad,
que oy por servida se diese,
fin que me ofreciese el premio
à costa de que sospeche,
en una accion liberal,
una passion imprudente.
Si es, porque ya de mi mano
à la fuya no bolviessè
esta prenda, haciendo alarde
de la cosa? si se ofrece
à mayor premio, bolviendo
otra en todo diferente?
El seguirla, es imposible,
aguardarla, no conviene
al alma, que de otro objeto
tiene el aliento pendiente;
y mas quando malogrando
la esquiva tyrana suerte,
mi dicha yace confusa
con tan raros accidentes:
què?

Canta Socarron dentro.
Sentado estaba Perrole,
Hercules aquel valiente,
fin ver, que solo una rueca
à su asiento pertenece.

Enrique. Sin duca algun passagero
assi el camino divierte.

*Buelve à cantar, y sale embebecido, y
topa con Enrique.*

Socar. Escandalo de los siglos
fue aquel que mataba sierpes,
quando rendido à una Dama,
fue pasmo de las mugeres.
Quien està aqui?

Enrique. Deteneos.

Socar. Señor mio, què se ofrece?

Enrique. Con este he de divertirme
en tanto que el dia abrevie
su curso, y yo con la noche
alguna esperanza eucuentre.

Socar. Y bien, què decis?

Enrique. Deseo

saber, fin que esto os moleste;
essa letra, de què Autor
discreto el origen tiene?

Aparte Socarron.

Que fuesse yo tan borracho,
que fin la joya me fuesse,
sabiendo que èl la tenia!
ò mal aya mi caletre!

Mas yo se la harè purgar,
aunque otro enredo me cueste.

Enrique. Responded à mi pregunta,
ò decid lo que os suspende.

Socar. Señor, me pareció impropio;
viendo essa joya luciente,
que à quien tiene tantas piedras,
razon de un canto le diese.

Enrique. Gracioso sois.

Socar. Es la gracia

muy propia en los inocentes.

Enrique. Pues vos no lo pareceis.

Socar. Quien es oy lo que parece?

Enrique. Tan aficionado estoy
de tu humor, que si pretendes
un amo, que bien te estime,
en mi hallaràs lo que quieres.

Socar. Pues à buen tiempo has llegado;
que desalquilados tienes
estos quartos, como pagues
tu puntual los alquileres.

Enrique. Eppo serà muy preciso,
cumpliendo tu diligencias;
y aora en tanto que vamos
à la Corte, contar puedes
de venir assi la causa.

Socar. Empezar à obedecerte
es mi primera señal:

vaya de cuento, y atiende.

Naci en Motril, como todos,
à imitacion de las gentes,
muypreciado de varon,
de paciencia tan solemne,

que

De un Ingenio de esta Corte:

que por mas que me obligaron
à perderla muchas veces,
tuve tan gran sufrimiento,
que à nadie enseñè los dientes.
Crecì , y mi madre gozosa,
sin mas motivo , que verme
tan rollizo , me inclinò
à que pinitos hiciesse,
aunque tuvo en esta parte
gran licencia , si se advierte,
que por salir con su gusto
me diò papilla mil veces.
Mas para no ser molesto,
mi infancia passare breve,
que no es bueno entre barbados
hacer caso de niñeces.
Siendo ya de edad crecida,
me puse à ser matafiere,
sirviendo yo entre las Damas
de correo , sin que fuesse
hombre de porte jamas,
porque ellas no lo consienten;
hasta que sobre un papel
perdi tanto mis papeles,
que hasta la Fè de Bautismo
hizo papel en perderse;
pues el nombre de Chapin
troquè en Socarron , alegre,
con que de nuestra contienda
sali así mas libremente.
Dexè à Motril , y me vine
à esta Corte , donde siempre
passè plaza de criado,
como si todos no viessem,
que para llagar à grande,
fue el criarme conveniente.
Servì à un amo lo primero,
que hablando como se debe,
(sin quitarle su concepto)
con perdon de los oyentes,
era Poeta , del qual
aprendì à ser abstinente,
porque su usanza , señor,
segun los Ritos que tiene,
no les consiente humanarse
à posesiones terrestres;
y así hechos Camaleones,
solo de ayre se mantienen.
Yo , que algo travieso era,

con su doctrina frequente,
tambien me quise meter
à fantasma , porque viesse,
que esto de querer ser loco
lo logra todo el que quiere.
Y un dia , sobre que yo
le dixe atrevidamente,
que sus versos los hacia
Juan Hidalgo mas contestes,
se picò de tal manera,
que llamando de repente
mas Dioses que ay en su Cielo;
(pues son tantos , que parece,
que en el guarismo no caben,
aunque su teatro tienen)
se conjurò contra mi
hecho exhalacion viviente,
diciendo , que acá en la tierra
no ay Justicia que le fuerce,
que solo Apolo es el Juez
que dominio sobre èl tiene;
y así , que de su presencia
me destierra para siempre,
hasta que Saturno venga,
y de sus carnes se cebe.
Yo viendo sus disparates,
que idolatrias parecen,
pues de unos Dioses fingidos
sigue fabulosas leyes,
le dexè , y con èl su Musa
descomunal , que contiene
en quatro letras , mas yerros,
que tiene el Alcoràn Cees.
Passè à servir à un Doctor,
que con medicina quiere,
que todos sus individuos
hagan un cuerpo aparente,
tomando por desayuno
à Galeno , que es muy leve;
y luego en medio del dia
que passen à Nicomedes,
al Filosofo à la tarde,
y con Niseno se acuesten;
con que salì tan agudo
dentro de tan pocos meses,
que para punzon de un Sastre
tomè partido en ojetes.
Mas ciñendo de mi historia
tantos servicios , que pueden

hacer

Comedia nueva, la Dama Muda.

hacer una relacion
delante de los tres Reyes,
aunque plaza de Camello
para ir à Belèn me diessen;
passo, à que vn dia yo,
que estaba confusamente
al Sol de Enero quitando
unas puntadas vivientes,
que como hilvanés, al cuello
servian de contrapliegues,
llegò un anciano, y me dixo:
que como con tanta gente
no me hacia Capitan?
Y respondì: Bien parece,
que entre el hacer, y el criar
la definicion no entiende.
Quedò gustoso de oirme,
y tanto, que me promete
su casa para que sirva,
la qual, por no detenerme,
mas, que no de conveniencia,
fue (por ser impertinente)
de mi ruina, pues tenia
una hija este vejete,
que por consejo del padre
me hacia beber las yeles,
aunque endulzaba lo hermoso
parte de las esquivaces.
Por lo qual, desengañado
de sus dimes, y diretes,
quise bolverme à Motril,
cansado yà de serviriente.
Y en el camino (què pena!)
me robaron inclementes
el vestido que llevaba,
y con estos arambeles,
que ciertos Villegas finos
me dieron alli por fieles,
bolvi hasta Caravanchel,
donde me puse, por verme
propio espantajo de viña,
à guardar una tres meses;
y no pagandome el amo,
à Madrid mi afan se viene,
à tan buen tiempo, que logra
serviros por alta suerte.
Esta, señor, es mi vida,
que si à toda ella atiendes,
hallaràs contradicciones

para el logro de los bienes;
pues el ser correvedile,
solo alcanza de presente
una paliza entre puertas
si no la juega de fuerte.
Servir à un Poeta, andar
viviendo de idèa siempre:
à un Doctor, desubstanciando
hasta el calor que en si tiene:
à un Sastre, sobre la sisa
andar à qual mas la exerce,
y sobre el casco sentar
las costuras como suelen:
à un viejo con una hija,
estàr entre vida, y muerte
hecho parentesis fixo,
que repare sus vaybenes:
con un heredero, solo
vive uno el tiempo que bebe,
facando de todos juntos
el salario cabalmente.
Aora sepa yo à quien sirvo,
señor, porque me consuele
sacar bien la consecuencia
con tales antecedentes.

Enriq. Feliz tu, que las desdichas,
que en tu baxo sèr padeces,
à assustarte el corazon
aun ser capaces no pueden!
Oye, pues, de un fino pecho,
de un constante amor, la suerte
feliz, y infeliz, supuesto,
que en extremos diferentes
surca el pecho, lidia el alma,
y los sentidos perecen.

Soc. Enamorado? Jesus!
lastima debe tenerte
el que usare de razon;
prosigue, señor.

Enriq. Atiende:

De aquella estacion, que en verdes
plantas, y fragantes flores
al primor de Abril, hermosos
varios adornos compone,
el primer albor apenas,
de aqueffe esferico orden,
era en su grado, ofreciendo
en propicias dimensiones,
la estancia à la Primavera;

quan-

De un Ingenio de esta Corte.

quando al harmonico acorde
cantico , que al vèr la Aurora,
canoro el pajar rompe.
Sali un dia por el nuevo,
y vistoso Prado , en donde
logrè vèr à un mismo tiempo
el Aurora con dos Soles;
pues no ya aquel, que en el Cielo
dilata en rayos , y ardores
imperios en quanto alumbra,
como mas triunfos supone
otro Planeta , que oculto
de un cendal al arte noble
en una Dama venia,
que el Sol en el diurno movil
de su gyro encuentre fustos,
y en los espacios que corre
tropieza un Leon con rugidos,
y un Toro con puntas toque,
opuestos signos , que intenten
borrar (aunque nunca borren)
tanto tesoro de luces,
y que el denso vapor torpe
de una niebla , que yà nube
se viò en las altas Regiones,
le usurpe en los bellos rayos
los lucimientos mayores.
No es maravilla mas , vèr,
que toda esta luz sofoque
la sutil delgada tela
de un velo , con presumpciones
de celage , y que configa
ocultar sus esplendores,
eclipsando sus reflexos?
Estas son yà confusiones,
que solo amor las descifra,
èl lo haga , y yo me cobre.
Encubierto , pues , el nuevo
assombro à mis atenciones,
por la umbrosa fertil margen
de essa corriente (perdone
de mi alabanza esta vez
Manzanares los loores)
que hasta que de sus raudales
las liquidas municiones
de plata , à la tersa riza
espumosa onda transporte,
jamàs dexarà de ser
rico Arroyo , y Rio pobre.

Passeaba con brio , dando
de su honestidad informes,
tantos donayres compuestos
de tan modestos primores,
que aun siendo objeto de amor,
à quien le rinde en passiones
cultos debidos qualquiera
que el capàz discurso logre,
solo permitiò al deseo,
por mas incendio que aborte,
que èl ame , sì , mas que sea
el respeto quien adore.
La belleza de su cielo,
porque la tierra la logre,
al vèr , que en amenidades,
con alticas de flores,
matizados transportines
frondosamente dispone.
Vi sentarse , à cuyo tiempo
con aquellas condiciones
de amor , y respeto : Yo,
tal vez resuelto , y tal torpe,
lleguè , y mal animado
de las rethoricas voces,
(que impide el temor villano,
y el amor persuade noble)
la obliguè , amante , y rendido,
con corteses persuasiones,
à descubrir de aquel cielo
los soberanos alvares.
No has visto tal vez la obscura
parda sombra de la noche
fallecer tan de improvise,
quanto la Aurora socorre
al dia en claros reflexos,
y encarnados arreboles?
pues assì me pareciò.
No tan brillante descoge
el Sol la rubia madexa;
ni el Prado entre sus verdores
desplegar pudo el mas bello
boton de quantos esconden
en purpura de claveles
la pureza de las flores,
como su hermosura ufana
de rendir los corazones,
haciendo alarde la rara
perfeccion de sus facciones
al Sol , y al Prado por obra,

Comedia nueva, la Dama Muda:

no tan peregrina entonces
pudo acusarles las nunca
halladas imperfecciones:
Esclavo à tanta hermosura,
pretendi de sus favores,
las que ninguno logró,
palabras, y direcciones.
Supe, pues, como era Cintia
rica, y de estirpetan noble,
como oy à Castilla ilustran
los siempre heroycos Girones,
todo esto de una criada,
que llegó avisar que el coche
la aguardaba; con que yo
hallando ocasion conforme
à mi designio (respeto
de estàr fuera de la Corte
su padre, haciendo unas pruebas)
entablè mis pretensiones
para galantearla, hallando
al principio en sus rigores,
con ayrado ceño, varias
mis justas adoraciones.
Pero como la constancia
es de amor el firme toque,
y sus desprecios hallaron
escudo en mis sumisiones,
depuesto lo exquivo, diò
assumpto à premios mayores,
permitiendo, que à una rexa
la hallasse todas las noches,
de donde, tal vez, de dia
palsè à su quarto: Aora oye
la mas insigne fineza,
que flecharon los harpones
de amor, tan en favor mio,
que esculpida en cera, y bronce
de mi firmeza, y mi pecho,
no solo eterna supone
la memoria, mas tambien
afirman las possesiones.
Un dia, pues, que en su casa,
dispensando à mis honores
las licencias el recato,
(fin que nada le malogre)
la vi peynando à un espejo
el crespo undoso desorden
de su cabello, que al Sol:
Mas dexo estas digressiones

por no repetirlas luego.
En fin, afable mandòme,
que pues tanto asseguraba
mi amor las ponderaciones
de su belleza, un retrato
hiciesse de ella; turbòse
todo mi ingenio al empeño;
mas como el amor socorre
à los que de veras aman,
invocando de Caliope
la influencia en un Soneto,
obedeciendo su orden,
del empeño me escusè;
este es el Soneto, oye:

Si quien ha de pintaros, ha de veros;
y no es possible sin cegar miraros;
quien serà poderoso à retrataros,
sin ofender su vista, y ofenderos?

En nieve, y rosas quise floreceros;
mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;
dos luceros por ojos quise daros:
mas quando lo soñaron los luceros?

Conoci el impossible en el bosquejo;
mas vuestro espejo à vuestra lumbre propio
assegurò el acierto en su reflexo.

Podraos el retratar sin luz impropia,
siendo vos, de vos mesma, en el espejo
Original, Pintor, Pincel, y Copia?

Agradecida al respeto
de mis debidos temores
correspondiò, y prosiguiendo
mis ansias las locuciones
de varios papeles, pudo
un triste impensado golpe
de fortuna dividirnos;
y fue, que la parca indocil
triunfando de un tio mio,
me privilegiò con doce
mil ducados, que à mi arbitrio
un Mayorazgo dispone
en Cadiz, siendo preciso
por esto dexar la Corte,
y à tomar la possesion
partir, con que en dilaciones
de todo un mes he tardado.

Buelvo, en fin, y aquella noche,
juzgando yo que en la rexa
fuesen las señas el Norte,
que al Puerto me guiasen, siendo

Cin-

De un Ingenio de esta Corte.

Cintia quien saliese; hallóse
lo de mi valor turbado
viendo que nadie responde:
Buelvo de día, y no encuentro
indicio alguno, que informe
mi cuidado; y temeroso
de que así mi amor zozobre,
gyrasol de sus paredes
el tiempo me reconoce,
hasta que oy, por divertir
del pecho las opresiones,
fali aqueste sitio, à tiempo,
que las lastimosas voces
de una Dama (reducida
à dár à unos agrestores,
por librar su honor, la rica
brillante prenda de un broche)
apellidaba socorro.
Llegué, y sacando el estoque,
à pesar suyo, la joya
me restituyeron, donde
al ir à dár à la Dama,
vi, que con aliento torpe
bolvió de un desmayo, huyendo
mi vista; y como en el choque
de una desesperacion
lidió amante, y sufro docil,
no quise seguirla, puesto
que tan inmensos dolores,
no dexando à mi alvedrio
el uso de las acciones,
en nada hallarán remedio,
hasta que el dolor me ahogue.

Soc. Admirado te he escuchado,
si bien oy à tus pasiones
yo solo he de dár alivio:
Dime, señor, no conoces
al padre de Cintia?

Enriq. No. *Soc.* Pues yo sí, señor.

Enriq. Como? *Soc.* Oye.

El padre de aqueſta Cintia
fue uno de los señores
amos à quien yo servi.
Este, señor, es un hombre
tan cerrado, que en su casa,
ni de día, ni de noche
se abre postigo, ni puerta;
quando Cerrajeros comen

todo el año por hacerle
cerrojos, y picaportes:
cosa que se abra en su casa
no ha de aver; y ha dado orden,
que no reciban criadas
doncellas, ni aun por el nombre:
quiere entrar Monja à su hija,
y él tambien hacerse Monge,
para mejor encerrarse;
con que todo esto supone,
que mientras ha estado fuera,
alcanzaste los favores
de Cintia, y que avrà venido,
y ventanas, y balcones
avrà buelto como antes.

Enriq. Aunque esso viene conforme
con mi duda, y tu experiencia,
en qué el alivio dispones
de mi tormento? *Soc.* En que yo
puedo entrar, pues me conocen
en su casa, y suplicando,
que à su servicio me tornen,
ladron de casa, sabré
los mas ocultos rincones
del estado de tu amor.

Enriq. Y yo, agradecido al coste
de tus servicios, sabré
corresponder. *Soc.* Avrà toquet

Enriq. Todo quanto tú quisieres.

Soc. Pues vamos, señor, adonde
made este trage. *Enriq.* Bien dices:

Soc. Yo haré que tu amor se logre.

Enrique. Eres mi amigo?

Soc. Soy fino. *Enriq.* Tienes valor?

Soc. Soy un bronce. *Enr.* Eres leal?

Soc. Naci en Motril.

Enriq. Tu suavizas mis rigores.

Soc. Es, que desciendo de aquella
dulce sangre de pilones.

Vanse, y sale Cintia.

Cin. Quando con nuevo tormento
mi triste pecho batalla,
prompto à recibir se halla
otro mayor sentimiento:
la muerte de un padre siento,
y al carecer de su vida,
de otra me juzgué asistida,
que amante me procuró,

B

pero

Comedia nueva, la Dama Muda.

pero ya se declaró
esta asistencia perdida.
Mi padre ausente fallece,
mi amante me agravia aquí,
y quanto al dolor fingí,
lo propio es de que carece.
Muere la esperanza, y crece
la pena (rigor fatal!)
pues quando al dolor igual
era el remedio, oy la suerte
de un agravio, y de una muerte
viste el aumento à mi mal.
Enrique (ay de mi!) me dexa?
pues claro està que me viò,
y aunque la vida me diò,
sola me dexò en la quexa;
de mi peligro se alexa.
Pues quien duda, que esto fue
falta de amor? bien se vè;
y solo aliviarme infiero,
le obligò lo Cavallero,
mas no le obligò la fee.
Agravio fue; quien lo ignora?
Pues pruebe con mi desdèn
otros agravios tambien
este ingrato desde aora:
solo la venganza dora
una ofensa; y pues que vi
con su desprecio (ay de mi!)
la evidencia en mi rigor,
llore èl mi propio dolor:
Pues quien se ha entrado aquí?

Sale Socarron de Lacayo.

Soc. Yo, señora. *Cint.* Què quereis?

Soc. Bolver à besar humilde
de vuestro cielo, señora,
los atlantes polivises.

Cint. Quien sois?

Soc. Ya no os acordais
del pobre Socarron triste,
aquel que vuestro criado
fue mucho tiempo? *Cint.* Què decis?
Tu eres Socarron?

Socarron. El mismo.

Cint. Y què pretendes?

Socarron. Servirte
à ti, y mi señor, porque
oy por mi pueda decirse,

Pan perdido, buelve à casa,
si es que mi hado infelice,
entre mis desdichas crueles,
una dicha me permite.

Cint. Ay Socarron, què à mal tiempo,
y què à buen tiempo veniste!

Soc. A malo, y à bueno? *Cint.* Si.

Soc. Que essa duda me descifres
te suplico. *Cint.* Pues sabrás,
ya que à mal tiempo te dixe
que venias, que este es

Llora Cintia.

hallar la novedad triste,
de que ya es muerto mi padre.

Soc. Què desgracia! què lo dixe
al entrar por el portal!

Cint. Pues en el portal, què viste?

Soc. Abiertas todas las puertas,
y era señal infalible,
porque en su vida, ninguna
pudo cerrarse, ni abrirse:
què pena! yo he de llorar
hasta que me despepite:
Pobre Cavallero! Ea,
aora falta de decirme,
señora, templando el llanto,
el buen tiempo à que yo vine.

Cint. Esse es, que estando yo
sola, puedo recibirte,
por la confianza que tengo
de tu lealtad.

Soc. El que alivies
tu dolor solo deseo,
y he de hacer por divertirte
quanto pueda, pues ya sabes
el buen humor que me assiste.

Cint. Ay Socarron, que dos penas
oy el corazon me afligen,
tan fuertes, que à un diamante
resistirlas no es possible!

Soc. Seràn sin duda, señora,
segun mi mente concibe,
la una algun flato, y la otra
mucha parte de lombrices.

Cint. Dexa essas chanzas. *Soc.* Pues aora,
para que el dolor alivies,
cuentame essas nuevas causas
que te atormentan.

Cint.

De un Ingenio de esta Corte.

Cint. Ya oíste,
que murió mi padre. *Soc.* Si,
y de esso es bien que yo indicie
es la una pena.

Cint. No tanta,
como la que ha de añadirse,
si antes no doy con mi muerte
el assunto á que se evite.
Don Sancho Giron mi tío,
que oy en Sevilla reside,
adonde murió mi padre,
quedando (según escribe)
padre de mi honor, resuelve
á aquesta Corte venirse,
para que con él (qué pena!)
á Sevilla determine
passarme yo, donde tiene
prevenido (hado terrible!)
darme estado conveniente
á lo noble de mi estirpe.
Mas yo, que dexar mi Patria
lo advierto casi imposible,
con lagrimas noche, y dia
lo explico: Ha cruel Enrique;
quan facilmente apagaste
la infiel llama que encendiste,
sin ver, que de mi tormento
eres la causa insufrible!

Soc. Viven los Cielos, señora,
que estoy absorto de oírte;
si viene este tío, nada
mi astucia á mi amo le sirve,
pero el tiempo es el Doctor
curalo todo: Y dime,
á esse Don Sancho tu tío,
le conoces? *Cint.* No, que al irse
á Sevilla, me dexó
de muy tierna edad.

Soc. Servirme
podré con esta advertencia,
si hiciere al caso: prosigue.

Cint. Qué he de proseguir? no bastan
aun á pechos varoniles,
tanto tropel de congoxas,
á que el aliento terminen?

Soc. Es verdad; pero me queda
que saber, según dixiste,
la segunda fiera pena,

que te angustia, y que te oprime: *ap.*
la meteré bien los dedos,
por si acaso se resiste,
á bomitar el cuidado
de los amores de Enrique.

Cint. No es facil la explicacion,
siendo el motivo imposible.

Soc. Es cierto, pero bien cabe
un buen medio entre los fines.

Cint. No le hallo, que es fin fin
la pena que al medio impide.

Soc. Es de herida, que amorosa
tiene ausente quien la aplique
el remedio? *Cint.* No es amor,
que es tormento mas terrible.

Soc. Serán celos.

Cint. Atrevido,
esso es suponer que quise,
y está bien para sentirlo,
no para que se publique.

Soc. Puez qué sientes?

Cint. De un tyrano llore un agravio.

Soc. Pues dile,
que yo tomaré á mi cuenta
el castigo que le apliques.

Cint. Yendo yo, pues, ayer tarde
al paseo á divertirme
de mi pena, distraída
dexe el bullicio, y salime
donde en soledad pudiesse
alentar algo mas, libre
de la objecion del curioso,
en que era facil arguirme,
aviendo muerto mi padre,
quan poco el dolor me assiste,
en ocasion, que mi amante
passó de un linde á otro linde
de aquel Imperio, en que Tetis
Diadema de aljofar ciñe,
siendo trono Manzanares,
porque mas su lustre brille.
Mas yo, que en aquel parage
no ser conocida quise,
no me dispuse á llamarle,
concediendome á seguirle;
mas llegando unos alevés
á este tiempo, me prohiben
la fiel determinación,

B 2

que

Comedia nueva, la Dama Muda.

que impidiendo ver à Enrique:
ya le nombrè, no ay remedio,
amor lo hizo, ya lo dixe.

Soc. Vive Dios, que Cintia fue
la de la joya: que oiste,
Socarron? con esto espero
hacer enredos increíbles.

Cint. Quitaronme, en fin, la joya
que traia, y no te admires
que con luto la traxesse,
que era un Agnus, y no impide
à la devocion la pena;
al arbitrio de los viles
agresores me rendia

el temor, quando compite
un desmayo, que el aliento
improvisamente oprime.

Llegò Enrique à socorrerme,
y en sus brazos varoniles
me recibì, y con el susto
no previno el descubrimiento,

ò no quiso; y sin mirar
en el punto de quien sirve
con pecho noble à una Dama,
me dexò, que no es posible,
si no que Enrique no fuesse
en esta ocasion Enrique.

Esto me tiene tan muerta,
que para que refucite,
solo su muerte en mi rabia
nuevamente harà que anime;
muera un ingrato, que ciego
depuso la causa firme
por otra, que el accidente
tal vez pudo deslucirle.

Soc. Tu estàs ofendida del,
y con razon; pero dime,
no serà bien averiguar,
antes que te determines
à olvidarle, si su amor
es verdadero, ò le finge?

Cint. Como ha de ser? *Soc.* Desta suerte
aqui mi enredo principie.
Un hermano que yo tengo,
tan otro yo, que ya dicen
somos los dos uno mismo,
por la semejanza, sirve
à Don Enrique, señora,

y fin que nada me implique,
yo he de apurar si te quiere,
pero tu has de reducirte
à lo que yo dispusiere,
sin andar en tiquis miquis.

Cin. Pues que intentas? *Soc.* Que unos dias,
sin dexar de verle, ni oirle,
no le has de hablar.

Cint. De que manera?

Soc. Desde oy muda has de fingirte,
y por señas, lo que tu
quisieres, has de decirle.

Cint. Y que he de averiguar con esso?

Soc. Cuerpo de Dios, son anises
las Damas Mudas, que todos
con defecto tan terrible
las han de querer? con esto
logras, si amante prosigues,
saber, que à ti solo quiere,
pues quien con tal falta insiste
à amar, no tiene otro amor.

Cint. Es tan facil lo que dices,
y à mi entender tan seguro,
que es bien que esta noche aplique
el remedio, si à la rexa
viniesse. *Soc.* Yo irè à decirle
à mi hermano que le trayga,
y tu lo demàs no imagines
impedimento, que à todo
he de dár con mis ardides
salida: y ha mucho tiempo
que en la rexa no le oiste?

Cint. Un mes, que en Cadiz ha estado,
y aunque del bolviò, oirle,
ni verle pude estos dias,
por ser los que no permite
el duelo salir, donde
con nadie se comuniquen.

Soc. Ya he averiguado con esto
lo que à mi me dixo Enrique:
Pues señora, ya la noche
de negras sombras se viste,
vete à la rexa, y à Dios.

Cint. De tu ingenio es bien confie,

Soc. Voy à avisarle de todo
à mi amo, mas sin decirle,
que ella fue la de la joya,
que esta es solo bien se aplique

para

De un Ingenio de esta Corte.

para mí; como tampoco
que ser ella muda finge,
que importa; mas de este
los pasos es bien registre,
que si me lleva la Dama,
acabaránse los chrístes. *Vase.*

Cint. Ay amor, y como truecas
faciles los impossibles!
Pruebe Enrique los rigores
de un silencio, hasta que averigue
si es cierta la ofensa, y luego
à la venganza se apliquen
de mi agravio el noble impulso
de las iras que me irriten,
despreciando à ceños todas
las finezas que le rinden,
porque advierta su cautela,
porque sus trayciones miren,
que ay venganzas nobles, donde
pudo aver agravios viles.

*Vase, y salen Socarron, y Enrique de noche, y
ha de aver una rexa en el teatro.*

Soc. Lo que digo es cierto.

Enriq. Dexame, Socarron,
que tu me has muerto.

Soc. La muerte de su padre fue la herida,
que à Cintia hará callar toda su vida.

Enriq. Muda Cintia? què pena!

Soc. Qualquier muger que es muda,
siempre es buena:

de esso la pena infieres?

assi estuvieran todas las mugeres.

Y pues te he declarado

todo lo que ha passado,

no ya te desconfueles,

pues podràs escucharla por papeles
esta noche à la rexa.

Enr. Nunca podrá aliviarse aquesta quexa.

Soc. Esta es action penosa.

Enr. Dime, y estaba Cintia muy hermosa?

Soc. Esso es cosa probada,

porque tuvo la boca muy cerrada.

Enr. Defecto, aunq la abra, en ella infieres?

Soc. Tienen en ella el Diabolo las mugeres;

mas llega, que ya ruido

en la rexa he sentido;

y que es Cintia no niego.

Sale Cintia à la rexa.

Enr. Sin alma, y vida à su presencia llevo.

Soc. De risa estoy perdido,
como una criatura se lo ha creído.

Enr. No al retorico idioma de la quexa
la voz falezca aprisionando el labio,
porque será el silencio menos sabio,
si sujetarse de un dolor se dexa
al alma mia, que de vos no alexa;
la justa adoracion se le hace agravio,
fin que la comunique el desagravio:
mudo el language, que la accion bosqueja,
padezca, si el que sentiros viere
de un padre, en quien la parca fue homicida,
la muerte; mas creyendo vos que os quiere
amor, à este dolor lo cruel impida,
que quien si vos muriendo con vos muere,
cobrando vida vos, cobrará vida.

Dale ella un papel, y se va.

Cint. Pues la noche no dexa
hacerle señas, vea, pues, mi quexa
reducida à la suma
expresion, que veloz formò la pluma.

Enr. Ay de mí! que fu cielo
huyendo de mí vista à mí desvelo,
à la perenne pena
del triste infausito Abismo me condena.

Soc. No ves que es intratable
querer, quando està mudo,
que te hable?

Enr. Un papel me ha dexado.

Soc. Pues en él se verá lo que te hablad.

Enr. Ven à leer de mí suerte
esta sentencia de su vida, ò muertes.

Soc. Vamos, que es bien que acuda
al bello chrifte de la Dama Muda.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cintia, y Socarron.

Soc. Enrique quedaba ya
tan muerto con tu papel,
que fin que aya culpa en él,
llorando su pena està.

Todo es rabia, todo es susto;
no ay alivio à su afliccion,
ya està con el candilon,
en el Hospital del gusto;
y si mi hermano imagina
dàr alivio à su dolor,
muy humano con su amor

apela.

Comedia nueva , la Dama Muda.

apela à Cintia divina:
pierde por puntos el juicio,
y si de punto es su pena,
por punto su alivio ordena
con un puntual beneficio:
pundonosa imagina,
que es el puntillo lo mas,
y si hablarle al punto vàs,
seràs puntal de esta ruina.

Cint. Como ir à verle ? primero
(ay Enrique !) consintiera
que à mi presencia bolviera
muerto , puesto que yo muero.

Soc. Tan muerto le tienes ya,
que es lastima , y compasión,
echale tu bendicion,
quizàs resucitarà:
baste un desprecio , señora,
para prueba de su amor,
que ya le sobra el dolor,
y se le llega su hora.

Cint. No espere de mi bonanza,
que es ya su quexa perdida;
si à mi me falta la vida,
què le queda de esperanza?
Proximo contemplo el dia
de mi partida infelice;
si mi labio su mal dice,
què bien dexa à su porfia?
Mi tio (ay de mi !) es preciso
que prompto à la Corte llegue,
y de la ausencia me entregue
toda una muerte en aviso.

Soc. Templa , señora , el enojo,
que si à morir te convienes,
cierras el ojo à los bienes,
y el abrirà tanto ojo.
Por una carta he sabido,
que en medio de su partida
està (por una caída)
en Cordova detenida,
que como lince examino
las veredas de su amor,
soy valiente salteador,
y al atajo me encamino.
Alienta , señora , y mira,
que ay remedio para todo.

Cint. Como daràs vital modo

à quien apenas respira?

Soc. Como ? Linda gracia , cierto,
quando ay humor que ha sabido,
siendole correspondido,
resucitar al ya muerto!

Cint. Qual es esse? *Soc.* El de la flema,
que es medio muy oportuno
para no morirse uno,
y reventar la postema.

Cint. Eſso à ti solo te passa,
que no sientes mi cuidado;
como estará sossegado
un corazon que se abraſa?

Soc. Dandole materia al fuego,
que es hydropico , y creed,
que faciandole la sed,
templará el incendio luego.

Cint. Y como es dable hallar luz
para mi remedio aquí?

Soc. Como ? Negandose à sí,
y cargando con la Cruz.

Cint. Què mas Cruz por testimonio
buscas , que el tormento mio?

Soc. Que huyendo de la del tio,
figas la del Matrimonio.

Cint. Eſso no será negarme,
que antes será condenarme.

Soc. Acàbaras de entenderme,
ya que yo no de explicarme.

Cint. Di , Socarron , què , tan fino
està Enrique , que le ha hecho
mi desprecio à su fiel pecho
perder de cuerdo el camino?

Soc. Que tal està su alma bella
en esso no pongas duda:
Quien , viendo una muger muda,
no pierde el juicio por ella?
Tal vez dicen , que à porfia
forma batalla consigo,
diciendo , que es su enemigo,
y se venga en fantasía.

Cint. No me basta lo que siento
en tanto golpe fatàl,
sin que para mayor mal
se me añada otro tormento?

Soc. Esto , señora , no tiene
mas que un remedio , à mi ver.

Cint. Qual es? *Soc.* Si es que le has de hacer,
en

De un Ingenio de esta Corte.

en irle à vèr se contiene,
hablandole , que con esso,
(aunque su incendio es atroz)
con el ayre de tu voz
desahogará su exceso.

Cint. Pues deponiendo el cuidado
de mi tio , determino
(pintandole tu tan fino)
corresponder à su agrado;
y abmismo tiempo , que sienta
mi rigor , y mi desden
en concederme à su bien,
y negarle lo que intenta;
mi voz no escuche jamás,
que es la causa de su pena;
sienta , pues que me condena
à desconfiar , que es mas:
temple yo , si , su rigor
con mi presencia , porque
si està rendida su fee,
bien es la ensalce mi amor:
ya me determino à ir
à verle , de fiel movida,
no he de ir à darle la vida,
si antes à verle morir. *Vase.*

Soc. Lindamente lo ha creído
mi buena Cintia ! aunque ayrada,
tan bella es para casada,
como èl es para marido.
Aora me importa mirar
el como he de urdir la trama,
que la joya de esta dama,
mia se llegue à nombar;
y ay dia no lo condeno
tal modo de proceder,
porque es muy facil hacer
propio caudal del ageno;
pero ya lo he discurrido,
manos , y à ello , que es tarde
para ir , sin que nada aguarde
à parir lo convencido;
no se pierda la ocasion,
que oy con el astuto acecho,
si el parto viene derecho,
tiene joya Socarron. *Vase.*

Sale Enrique.

Enrique. Se postrò del todo al cruel
ingrato tyrano esquivo

rigor , aquella esperanza,
que labrada à los principios
al buril de una constancia,
el elevado edificio
formò de mi amor , ollando
los capitales altivos
de los favores , el sumo
dulce soberano impireo
de aquella deidad , que cultos
de ansias , y de suspiros,
son holocaustos que admite
por mas propios sacrificios.
Diganlo deste vibrado
Dardo , que con el nocivo
zeloso veneno esgrime
el desprecio , y no el camino
de Cintia las letras , siendo
al amante pecho mio
algunas puntas que hieren
aun el aliento que animo.
Zelosa , en fin , por aver
sin duda alguna sabido,
que en San Damaso à una Dama
librè , segun averiguo,
se muestra (valgame amor !)
Pues què ofensas ? què delito ?
En desdoro suyo fue,
que yo cumpliesse advertido
como Cavallero ? Mas
adelantando el juicio
por su papel , no es ya tanto
el agravio que imagino
por esto , quanto porque
con la joya (què delito !)
me quedè : Pero si Cintia
fabricò de estos indicios
el agravio , por què noble
no conociò los motivos,
que en mi disculpa se ofrecen,
antes de dàr con altivo
voraz impulso la muerte
à mi amor en el olvido ?
Porque assi mi adversa suerte
para mi dolor lo quiso.
Si acaso el dueño de aquesta
joya à Cintia se lo ha dicho
conociendola ? Bien cabe;
pues aora me determino

Comedia nueva, la Dama Muda.

à embiarla à Cintia la prenda,
porque advierta, que no ha auido
en mi mas intencion, que
la que el acaso previno.

*Sale Socarron de muger, como
al principio.*

Y assi con Socarron::: mas
Cielos, què es esto que miro!
Vive Dios que esta es la Dama,
segun el traje, y vestido,
de la joya. *Muda la voz.*

Soc. Don Enrique?

Enriq. Què mandais, señora?

Soc. Oïdlo:

conoceisme?

Enriq. Aunque pudiera
el tormento en que yo vivo
olvidarme de un acaso,
aviendo, señora, visto
otra vez aquesse traje
en San Damafo:: *Soc.* Quedito
hablad, que temo que escuche.

Enr. Quien ha de escuchar? *Soc.* El lindo
espectaculo de amor,
de quien amante, y rendido
viviò: Ay joya del alma *apart.*
à lo que obligas!

Enriq. Què he oïdo!

Soc. Cintia, aquella Muda Dama.

Enriq. No me engañaron mis juicios
en que ambas se conocian.

soc. Yo vengo, en fin, señor mio,
por mi joya, que no quiero
ir añadiendo motivos
à mis desprecios, que bastan
los que por ella he sentido,
à pique de que mi hermano,
(yo no sè lo que me digo)
sabiendo que os adoraba,
indignado, y vengativo
me quiera por vos matar.

Enriq. Cielos, què escucho!

Soc. Y es fixo

que lo huviera hecho, à no aver
resuelto se mi cariño
à olvidaros, porque sois
un necio, un mal nacido,
un descortès, pues oyendo

el precepto que os previno
una Dama, de guardarla,
vos, muy puerco, y presumido,
haciendo mucho de joya,
sin respetar lo que os dixo,
la dexasteis, y os venisteis;
y estos son buenos estilos
para las que sin verguenza
andan por ài, con designios,
de que compren sus favores
oy los hijos de vecino:
para Damas de mi porte
no (bastante os he dicho)
y hareis muy mal de pensar
que yo soy del baratillo.

Enriq. Señora::: *Soc.* Venga mi joya:

Enriq. Escuchad.

Soc. Nada he de oïros.

Enriq. Ni yo he de daros la joya,
hasta saber muy distinto
quien sois, y como sabeis
que amante de Cintia fino
idolatro su silencio.

So. Vive Dios que soy perdido, *apart.*
si antes que venga Cintia
no me dà la joya; digo,
que no os detengais en esto:
(lindamente me ha ocurrido) *ap.*
puesto que os podrá està mal.

Enriq. A mi mal? Por què motivo?

Soc. Porque si Cintia zelosa,
solo por aver sabido
que teneis mi joya, està;
què harà quando llegue à su oïdo,
que darmela no quereis,
prosiguiendo inadvertido
en quererme descubrir?
y no puedo permitirlo,
porque Cintia es mi sobrina:

Enriq. Ay mas lindo laberinto!

Si con aquestas noticias *aparte.*
daria la joya resisto,
es aumentar el agravio,
que ya de mi ha presumido
Cintia; y no es el estado
oy de mi amor tan propicio,
que si añado estas sospechas,
dexen de ser mas esquivos

lus

De un Ingenio de esta Corte.

sus zelos ; y si las dos
se comunican , es fixo ,
que esta ha de decir à Cintia
lo que aqui passa conmigo :
pues aora bien , Cintia sepa ,
por aquel propio camino ,
que juzgo el delito cierto ,
como no es cierto el delito.

A ella. Señora , à vuestras razones
he quedado suspendido ,
mas no para obedeceros ;
y pues ya que no consigo
ver vuestro rostro tampoco
por lo mismo que aveis dicho ,
intento añadir recelos
al tyrano dueño mio.

Tyrano dixe , es verdad ,
y vos no estrañeis oirlo ,
si tan por extenso todo
hasta aqui lo aveis sabido ;
y puesto que no presumo
ofenderos con deciros ,
que adoro à Cintia , esta es
vuestra joya , la que ha sido
bastante estorvo à mi amor ,
y remora à sus cariños :
Tomadla , y ni vos , ni yo
demo à Cintia motivo
à su enojo ; mas decidla ,
(si es que à verla vais) lo fino
que por ella ando , pues viendo
delante de mi un prodigio
de belleza (que claro es
lo sereis vos) no he querido
por entrambas , mas que vean
el modo con que yo sirvo.

Soc. Clavòse : yo os agradezco ,
y muy muchísimo estimo
el garbo.

Al paño Cintia.

Cint. Què veo , Cielos !

Socar. Con que aqui :

Cint. Ha fementido !

Soc. Restituís la joya ? *Cint.* Ha falso !

Què cortès , y què rendido
se muestra ! mas si las iras
no me confunden el juicio ,
aquella es mi joya. *Socar.* Yo

la tomo , porque imagino ,
que el tomarla yo , sea el Iris
que temple :

Cint. Què es lo que he oido ?

Soc. La tormenta de los Cielos.

Cint. Què aguardo con lo que he visto ,
que no me vengo ? y mas quando
joya , que al adorno mio
sirviò , la dè este traydor
à otra ?

Sale Cintia , y quita la joya à Socarron.

Enriq. Què es lo que miro !

Soc. Vive Dios , que aquesta es Cintia :
malogròse mi designio ;
pero antes que ella irritada
me descubra , he discurrido
un nuevo ardid , que de entrambos
me vengue à un tiempo mismo.

Enriq. Señoras , mirad. *Señas.*

Soc. Enrique ,
estos desayres conmigo
permitis ? pero muy presto
quedareis arrepentido. *vase.*

Enriq. Aguardad , porque si Cintia :
no la figo , no la figo ,
porque ya no importa nada ;
antes , que ayas venido
en esta ocasion , me alegro.

Cintia aparte.

Què esto oyga ! llamas respiro !

Enriq. Què te irritas ? aun no estàn
tus errores convencidos
con tan grande desengaño ?
Pues què , ignoras lo que has visto ?
Pues dime , ingrata , esta joya ,
por quien tu à mi me has escrito
tantos desprecios , no viste
que à su dueño (que es el mismo
que aora saliò de aqui)
se la daba ? Dilo , dilo.

Cint. Ay mayores confusiones !
Si es mia , como me ha dicho
que es de aquella Dama , Cielos ?
Señas , que no es de otra la joya.

Enriq. Què no es fuya ? Ay laberinto
mayor ! Pues ingrata , dime ,
puedes negarme , que es fixo
que es tu tia aquesta Dama ?

Comedia nueva, la Dama Muda.

y que de ella tu has sabido
el lance de San Damafo;
de què has tomado motivo
para culpar à mi amor,
y aun della, segun me dixo?

Santiguase Cintia.

Admirate, que es mentira
tambien el que ella ha venido
por satisfacerte à ti,
y desvanecer los juicios,
à pedirme la bolviessè
la joya, sin que aya visto
yo hasta aora su rostro?
Y en fin, si todo es fingido
quanto he dicho en tu concepto,
creerè, que el premio à que aspiro
de tu amor, mas le embaraza
mi fuerte, que mi delito.

Cint. Què es esto que por mi passa?
ò èl se hace desentendido
de la verdad, ò èl ignora,
que la Dama, à quien muy tibio
viò en San Damafo, soy yo;
pero este confuso abismo
de dudas padezca el alma,
mas sea sin el perjuicio,
que la vista de este aleve
causa al dolor con que vivo.

Enriq. Detente, Cintia; pues como
en tan fiero laberinto
de penas dexas mi fee?
Mira que el pecho en que ànimo,
al ayre de tus desprecios,
el alma de mis suspiros
ha de faltar, si prosigues
los rigores excessivos;
no he de dexarte salir,
hasta que creas, que es fixo
quanto yo te he assegurado:

Cintia, mi bien, dueño mio.

Sale Socarron, y habla con su amo.

Soc. Señor. *Cint. aparte.* No es Socarron?
Mas no, que segun èl dixo,
serà su hermano, que es
todo à èl muy parecido.

Soc. Don Sancho Giron, en fin,
pretende hablarte.

Cintia aparte. Què he oido!

Ay mas sobrefaltos, Cielos!

Enriq. Quien sea yo imagino
este Don Sancho Giron.

Soc. Señor, dice que es el tio
de Cintia. *Enriq.* Menos aora
lo entiendo, ni sè el motivo
que le mueva à verme à mi:
Di que entre, y tu en el retiro
està de essa alcoba, en tanto
que averiguo su designio.

Cint. Esto me faltaba aora:
Cielos, si èl avrà sabido
que en casa de Enrique estoy?
Ay mas raro laberinto!
Mas como este hombre ha llegado
sin que yo lo aya sabido?

Enriq. Cintia, mi bien, no te escuses
à ocultarte, que es preciso,
pues se arriesga tu decoro,
hallar en tu ausencia alivio.

Dice que si con la cabeza, y dice aparte.

Cint. Confusa estoy, no sin causa,
quando en su venida miro
mi voluntad malograda,
y expuesta à tanto peligro.

Aparte Enrique.

Enriq. El cielo hermoso de Cintia
parece que suspendido,
haciendo lenguas las luces
de sus dos astros benignos,
explica confusamente
su admiracion al oirlo.

*Sale de Barba Socarron; si puede ser, con
botas, y espuelas.*

Soc. Pedro Urdimalas me asista
en enredo tan no visto,
que si oy la joya no es mia,
no lo ha de ser en los siglos.

A ella. Señor Don Enrique, estais
en casa? que muy erguido viene
de presente un hombre,
que passo de Barbilindo,
y es pera de Barbacana,
renacer para serviros.

Enriq. En mi teneis un criado
tan fino, como rendido,
à quien podeis sin zozobra
mandar: Cielos, yo no he visto

tal

De un Ingenio de esta Corte.

tal aspecto , ni escuchado
hasta aoratan raro estilo;
aqui el afsiento teneis.

Soc. Lindamente lo ha creído: *Sientase.*
fentaos vos.

Enrique. No puede ser.

Soc. Ya os obedezco. *Enriq.* Ya os figo:
què visita será esta? *aparte.*

Soc. Va , pues , de chasco , y aplico,
para blandear este pecho,
algunos madurativos:
Teneis alguno de mi?

A ella. No mas , que el averme dicho
esse criado , que sois
Don Sancho Giron.

Socarron. El mismo.

Enriq. Pues ved lo que me mandais,
por si serviros consigo.

Soc. Estamos solos ? que importa.

Enr. Muy bien podreis descubrirlos,
que en mi casa no hallareis
mas oídos que los míos.

Soc. Què bien se clava el pobrete!

A ella. Pues sabed , como he venido
à ser Argos de mi honor
desde Sevilla en un brinco.

Cint. El viene capaz de todo,
aunque incapaz le examino.

Soc. Pues llegando à mi noticia,
como vos fuisteis el mismo
que en San Damaso librateis
à Cintia (de quien soy tío)
de unos ladrones , cobrando
una joya , que malignos
se la llevan:

Enriq. Què escucho! *aparte.*
luego Cintia fue el prodigio,
que hizo en su pena , por suerte,
dichoso el afecto mio?
No puede ser ; mas es fuerza
suspender aora el juicio,
que es acreditar sospechas,
si en algo su voz replico.

A ella. Es cierto, señor Don Sancho ,
que hasta aqui me aveis tenido
suspense , mas ya conozco
ser lo que juzguè distinto:
proseguid.

Soc. Pues no ignorais,
como es muy mal parecido,
que vos tengais una alhaja
que en mi sobrina se ha visto?

Ya le voy dando la purga. *aparte.*

A ella. Y así resuelto he venido
(antes de ir à ver à Cintia)
à cobrarla , que me irrita:

Vive Dios , siendo quien soy,
solo al llegar à decirlo:

Si salgo bien de este enredo, *ap.*
serà milagro exquisito.

Enriq. Siento en el alma , señor,

que vengais mal persuadido,
pues no para en mi esse broche
que decis , y así os suplico,
que no passeis adelante

sobre el caso. *Soc.* Aquello es lindo:

aora me quereis negar,
que vos fuisteis aquel mismo
que la librò , y se quedò
con la joya ? Somos Indios?

Enriq. Sossegaos, señor Don Sancho.

Soc. Soy un diablo si me irrita:

venga mi joya. *Enriq.* Escuchad.

Soc. Si no la dais , no he de oiros.

Enr. Cielos , què es esto ? mil dudas
combaten el pecho mio!

Si es de la tia la joya,
como es de Cintia ? pues dixo,

que ella en San Damaso fue
la que se hallò en el peligro:

Y claro es que fue su tia,
porque Cintia en el conflicto

de su padre , como avia

de salir al campo ? Es fixo;

pero aunque finja Don Sancho

que es su sobrina , es preciso

negar que yo fui , supuesto

que en entrambas Damas miro

el agraviar à Don Sancho

como hermano , ò como tío.

Soc. Cierro que me pareceis
un grandísimo pollino.

Enr. Por què, señor? (que grosero!)

Soc. Porque no aveis respondido

si , ni no , que son palabras

que saben decir los niños.

Comedia nueva, la Dama Muda.

Enriq. Pues porque vos no juzgueis
que à vuestra razon no asisto,
oid mis disculpas, que yo:

Soc. Deteneos, que yo admito
mas razon, que dàr la joya
en mi mano, ò vive Christo,
que à estocadas harè yo *Levantaf.*
que hagais todo lo que os digo:
como tan mal pleyto tengo,
à varato lo he metido.

Enriq. Suspended vuestros enojos,
pues no puedo competiros.

Soc. Claro està, que soy Giron,
y harto con esto os he dicho:
pero à reportarme à mi
no basta el que esteis rendido,
fino el que me deis la joya,
antes que os pegue dos chirlos.

Enriq. Fuerte empeño! Y si Don Sancho,
antes hubiera venido
que las Damas, con la joya
templàra yo su delirio.

Soc. Què decis? *Enriq.* Que responderos
no puedo descomedido,
el respeto me detiene,
pues en èl es en quien fio,
aviendo muerto su padre,
lograr de Cintia el prodigio.

Soc. Sacad el acero. *Enriq.* Ya
lo hago, para rendirlo
à vuestros pies, que effas canas
suspenden el valor mio.

Soc. No ay mas canas que la joya,
no os andeis aora en pelillos,
que os passo como una breva
del primer bote, por Christo.

*Tienden las espadas, y sale Cintia,
y se suspenden.*

Cint. Pues la ocasion de esta lucha
oy con esta accion la evito,
mas vale perder la joya,
faliendo de este peligro,
que no vèr lidiar asì
un amante con un tio.

Enriq. Què intenta Cintia?

Soc. Què es esto?

pero alli mi joya miro.

*Arroja la joya, que cae à los pies de
Socarron, y vase.*

Desde luego dixè yo,
como os mirè mozalvito,
(no me espanto) que sin duda
se la darias muy fino
à alguna Dama; ya veo
que la mocedad lo hizo,
que estos son comunes casos
en pocos años precisos.

Ya logrè lo que queria, *aparte.*

lo demàs se me dà un pito:
quedad con Dios, y otra vez
à hombres como yo, confio,
que los despacheis mas presto
si os veis en otro conflicto.

Saliò mi industria tan bien *apart.*
como la idèa previno: ò
mamola, señor Enrique,
que yo soy Socarroncillo. *vase.*

Enriq. Confuso he quedado aqui,
y al mismo tiempo, corrido
de vèr, que Don Sancho lleve
de mi tan malos indicios,
viendo una Dama encubierta,
que està oculta en mi retiro.
Y vèr à Cintia obligada
à tal accion, me ha tenido
casi sin mi; pero à esto
sea el silencio el alivio,
quando es forzoso que passe
con la obligacion de fino,
à vèr si Cintia peligra
en la indignacion del tio.

*Sale Cintia, y ha de aver un bufete don-
de escribirà à su tiempo, y pone una
lux que trae en el bufete.*

Cint. En el dilatado golfo
confuso pielago immenso,
por donde inconstante furca
el baxèl de mis deseos,
al soplo iracundo altivo
voràz de tanto tormento,
encrespando de sus ondas
los torvellinos sobervios
de tantas penas, y tantas
dudas, solo yo navego,
expuesta al cruel vengativo
ayrado impulso sobervio

de

De un Ingenio de esta Corte.

de mi tío , que en el mar
de tanto impensado ceño
de desdichas , es la fiera
cruda borrasca que temo.
No les bastaba à mis ansias
amorosas , el desprecio
de un agravio que lloraban,
sin añadirles un miedo?
No bastaba à mi dolor
zozobrar al sentimiento
de tanta duda en que vive,
sin que aora tema otro riesgo?
No bastaba aver oído
à un falso amante alhagueño
tanta mentida disculpa,
sin un peligro tan cierto?
Como saber , que mi tío,
apenas llegó , quando hecho
capaz de todo mi amor,
(sin saber quien de todo esto
pudo darle parte : ay triste!)
à Enrique busca primero,
para que la joya (ay Dios!)
(aora el repetirlo tiemblo)
le bolviessè ? Mas por què
en lo que vi me detengo,
quando si viene mi tío,
que me dè la muerte temo?
Què harè ? Pero en este caso
de otro valerme no puedo,
que de Enrique : mas què digo?
Yo le nombro ? Yo me acuerdo
dèl , quando con sus agravios
tantas ofensas me ha hecho?
Pero à quien he de acudir?
porque si busco el remedio
en otro , à mi amor , yo misma
aqui , por mi misma , ofendo;
y aunque à mi me agraviè Enrique,
agraviarle yo no debo,
ya que no por èl , por mi;
y así , en tan terrible empeño,
ceda mi queixa al amante
pundonoroso deseo,
y para que venga aora,
un papel escribir quiero
à Enrique. *Sale Enrique al paño.*
Enrique. Si alguna vez

se viò con el pensamiento
bolar la planta , oy en esta
pudo lograr mi afecto.
Cintia està aqui , y un papel
divertida està escribiendo,
no es tiempo que se detenga,
quando un peligro violento
la espera. Cintia , señora,
admite aora (deponiendo
las queixas , hasta que de ellas
pueda assegurarate el tiempo)
el que me ofrezca à servirte.
Yo , mi bien , vengo resuelto
à librarte del rigor
de Don Sancho , pues es cierto,
que contigo ha de mostrar
su enojo , quando el recelo,
que tiene de nuestro amor,
(por mi parte decir debo,
que por la suya no sè:
ay de mi ! si deba creerlo?)
podrà obligarlo ; y así,
conmigo ven , porque intento
dexarte en seguro , dando
lugar à Don Sancho en esto
para que temple las iras,
que despues al rendimiento
con que intento persuadirle,
pidiendote por mi dueño,
se convencerà.

Cint. Què escucho!

Ya con nueva vida aliento;
bastante satisfaccion
me ha dado , no mas silencio:
Mas què digo ? ya à la Dama,
que en su quarto mismo vieron
mis ojos , por quien fingiò
tantas ficciones de enredos,
no puede ser que la quiera?
Si ; pues hablarle no quiero.

Enriq. Por què à la imaginacion
dilatas , señora , el tiempo?
No temes tanto peligro?
O que sea no merezco
Atlante firme mi amor
de su soberano cielo?
No respondes ? Que ya lo hace,
dice , en lo que vè escribiendo.

Escri-

Comedia nueva, la Dama Muda.

Escribe Cintia, y lee Enrique.

Enrique, voy à valerme
de ti, como Cavallero
en este empeño, y lo estorva
el desayre de otro empeño:
Viven los Cielos, que haràs
que pierda el entendimiento.
Por què? Porque no he de creer
que fueses tu (el juicio pierdo!)
la Dama, que en San Damaso
me dexò la joya, puesto,
que aunque al socorro de un manto
apelò su rostro, dieron
bastantes señas que no eras
su talle, y su entendimiento:
Què quien era? (ay mas desdicha!)
Pues tu con tus ojos mesmos
no la viste en mi quarto?
No sabeis quien es? Es bueno,
quando es tu tia carnal.

Sale Socarron al paño.

Soc. Què diràn de este embeleco
mis oyentes? En verdad,
que yo la joya me tengo,
que era lo que mas deseaba;
que mi amo de amores muerto
es el blanco de los chascos;
que Cintia con su silencio
apura el amor de Enrique,
encontrando nuevos zelos
à cada passo; y que yo
soy la causa de todo esto,
haciendo à los dos amantes
à uno mudo, y à otro ciego:
Y que si viene este tio
que yo me finjo, es bien cierto
que me han de matar à palos:
pues aora bien, yo no quiero
aguardar tan mala paga,
pudiendo tener buen premio.
Yo coxo todas las cartas,
que vienen por el Correo,
de Don Sancho, con que sè
que se està el pobre muriendo
en Cordoya; y si se muere
se ha de saber, y mi enredo
se descubre, y tambien
que todas las cartas leo,

y las guardo para Cintia,
yo la voy entreteniendo,
con decir que no ay ninguna,
con que para acabar presto
toda esta maquina, solo
falta discurrir un medio,
con que hacer que Cintia hable,
que hablando, està descubierto
à favor de Enrique todo,
y èl agradecido, espero
que me ha de premiar; pues ea,
Socarron, donde el ingenio
està? Mas no es fuerte cosa,
que quando otros buscan cuerdos
remedios para que callen
las Damas, yo sea tan necio,
que para hacerlas hablar,
porque importa, no le encuentre?
Mas ya le hallè, y el mas raro
discurso que ha visto el tiempo,
para hacer, aunque no quiera,
que hable Cintia, donde oyendo
Enrique lo està; y pues miro,
que alli estàn los dos, empiezo:
Señor, señora. *Enriq.* Què traes?
Soc. Ay de mi, que vengo muerto!
Don Sancho Giron tu tio,
està à la puerta.
Cint. Yo muero. *Hace señas.*
Enriq. Nada temas, que yo estoy
à defenderte resuelto.
Hace señas Cintia à Socarron.
Soc. Que le diga que entre? Si:
voy à obedecerte. *Señas Cintia.*
Eriq. Fiero lance!
Que me esconda dices?
No es mejor que aqui acabèmos
de una vez con tantos sustos,
sobresaltos, y recelos?
Vea Don Sancho, que yo
valerosamente cuerdo,
lo que adquiero como amante,
como esposo lo defiende.
Què lloras, mi bien? advierte,
que no se evita este riesgo
con escoderme, mas ya,
por no darte sentimiento,
te obedecerè; ay sollozos

De un Ingenio de esta Corte.

de amante beldad , que tiernos
poderosos dueños sois
de los imperios del pecho!
En esta quadra me escondo.

Escondese Enrique.

Cint. Què es lo que me passa , Cielos!
si me habla mi tio , es fuerza
que le responda ; y si oyendo
està Enrique , se descubre
aqui todo el fingimiento;
si no le hablo , serà darle
motivo con mi silencio,
à que la que trae sospecha,
sea ya cuidado cierto:
Y si le hablo , aunque de Enrique
la admiracion sea lo menos,
aventuro no averiguar
por aora tan claros zelos;
pues què he de hacer? mas ya llega.

Sale Socarron de Barba.

Soc. Si aora no habla , bolaverum
Cintia : sobrina , llorais?
Es este el recibimiento
que me haceis ? bueno à la fee.
Ea , hablad , no tengais miedo,
que aunque ya de vuestros passos
muy bien informado vengo,
no importa , si no se cae,
el que aya algunos tropiezos:
Vive Dios que no resuella.

Enr. Què tosco que es , y què necio!

Soc. No respondeis ? Estais muda?

Enriq. El no debe de saberlo.

Soc. Yo os tengo un novio admirable:
ni aun à novio ? malo es esto!
mas la he de apretar : el llanto
suspended , y dadme luego
los brazos. *Cint.* Esto ha de ser,
si no yo: *Cae en los brazos del tio.*

Soc. Pues què , tenemos
desmayo ? Voto à Christo,
que esto vâ de diestro à diestro:
mire lo que son mugeres!

Enriq. Ay mas lance ! ay mas aprieto !

Soc. Pero no la ha de valer;
y pues fingido le creo
este desmayo , con otra
ficción ha de bolver presto:

Saca un puñal.

Con este puñal, infame,
has de morir.

Sale Enriq. Deteneos,
que antes que à ella deis la muerte ;
me aveis de matar primero .

Cint. Ay de mi ! sin alma estoy!
Un empeño en otro empeño
se enlaza.

So carron. Embozaditos
en mi casa ? Bueno es esto:
por esso callabais tanto.
No doy por mi vida un bledo,
aviendose perdido
este lance : Cavallero,
que de noche , y embozado
(yo estoy temblando de miedo)
os hallo en mi casa , à què
aveis entrado aqui dentro?

Enriq. Esso lo sabreis despues
si me seguis : Afsi intento *aparte.*
sacarle fuera de aqui,
que en el Campo mejor puedo
assegurarle quien soy;
y aun desta fuerte remedio
el que con Cintia se quede,
pues llevandole , doy tiempo
para que se ponga en salvo,
ya que Socarron atento
en casa està.

Soc. Vamos , pues:
este es de salir el miedo
de aqui , pero no à reñir,
que yo no soy para ello.

A ella. Agradeced , sobrinica,
al desafío que acepto,
no poner os como un pulpo;
esto os digo , y Laus Deo:
Vamos , pues.

Enriq. Ay Cintia mia,
què contrario el hado adverso
impide con tantos sustos
de nuestro amor los aciertos!

Cint. Ya se fueron (ay de mi !)
ya es preciso en tanto riesgo
poner en salvo mi vida,
si es que no lo estorva el Cielo.

JOR.

Comedia nueva, la Dama Muda.

JORNADA TERCERA.

Sale Enrique.

Enriq. Si no es posible que el pecho,
que noble sangre mantiene,
jamás de una vil accion
consienta dexar vencerse;
como Don Sancho, à este lustre
de la sangre, tanto ofende
en esta ocasion cobarde?
pues burlando infamemente
mi atencion, quando juzguè
que al campo conmigo fuesse,
desapareció: mucho es
que la verguenza me dexe
repetirlo; pero desto
saco otro daño evidente,
pues èl fin duda avrà buuelto
à su casa, donde teme
mi amor, que Cintia peligre,
porque el tiempo ha sido breve,
desde que juntos los dos
salimos, con que pendiente
el riesgo de Cintia à todo
trance, arrestado ya buelve
mi valor para sacarla.

Sale Cintia con manto asustada, y la encuentra.

Cint. Cavallero, si es que os mueve
el peligro de una triste
muger, à que noblemente
exerciteis en su amparo
vuestro valor, à èl confiesse
mi desdicha esta fineza,
llevandome donde quede
libre de las crueles iras
de un hermano: equivoquème;
pero no importa. *aparte.*

Enriq. Señora,
aora este eslorvo sucede,
para que aqui mi valor
de acudir à Cintia dexe.

Cin. Qué decis? **Enr.** Que aunque el acaso
de otro suceso como este
llamando mi obligacion
està, no podrá abstenerme
de serviros, y mas quando
tan cerca de aqui mi alvergue

tengo, que dista no mas
de dos puertas. **Cint.** Es mi suerte
tan fatal, que por aora
ningun reparo consiente.

Enriq. Quien será esta Dama?

Entran por una puerta, y salen por otra.

Cint. Vamos. **Enriq.** Seguidme.

Cint. Hados crueles:

pero como de mi tio
me libre, adonde fuere,
no debo tener mas daño.

Enriq. Mi quarto, señora, es este,
y aunque obscuro, en el podreis
estar, en tanto que viene
mi criado, ò que yo buelvo,
pues sabeis, que detenerme
no puedo, quando un cuidado
me tiene el alma pendiente.

Vase Enrique.

Cint. Valgame Dios! donde estoy?
Que hubo mi hado inclemente
de dár con un hombre, Cielos,
à quien tambien sucediesse
con otra Dama otro empeño,
para que sola me dexe
en las tenebrosas tristes
obscuridades de aqueste
quarto, ignorando yo

Abren una puerta con llave.

el dueño que le posee!
Pero de aquella puerta,
para abrir, la llave mueven:
quien será?

*Sale Socarron de Barba con una luz
en un farolillo, y va entrando
poco à poco.*

Socarron. Que aya salvages,
que por reñir cabalmente
un desafío, se maten!
Me admira, quando se puede
quedar bien, y sin reñir,
como yo aora de presente
hice con mi amo; pues èl,
creyendo que yo fiquiesse
sus passos, iba delante
mas tieso que un reguilete;
pero al bolver de una esquina
ya de seguirle enfadème,

De un Ingenio de esta Corte.

y en lo obscuro de un zaguan,
sin que èl notar lo pudiesse,
me meti, considerando
en esta ocasion prudente,
que era locura matarse
ascuras, y sin que viesse
el valor de mi persona.
En fin, à mi amo dexèle
con este engaño burlado,
y me vengo lindamente
à casa à ser Socarron,
libre ya de que me cueste
el ser Don Sancho, muy buenos
palos. *Cint.* Cielos, valedme:
No es mi tio? à quien avrà
sucedido (lance fuerte!)
tal desdicha! como pudo
saber, que yo aqui viniesse,
si con Enrique saliò?

Que huviesse de ser mi suerte
tan fatal, que al mismo sitio
donde èl venga me traxesse!
Si este quarto es de mi tio,
y aquel que à favorecerme
llegò, es algun criado
suyo? mas serlo no puede,
segun lo que al irse dixo;
y aunque en esto aver pudiesse
algun engaño, como aora
del desafío se buelve
tan presto, y trayendo luz?
Pero què ay que detenerse
en juicios, si à cada juicio

Tapase con el manto.

mas las confusiones crecen?

Ya se llega: ay de mi triste!

Soc. Lo que enfadado me tiene,
y muy mucho, es esta Cintia,
por ver que adelante lleve
la tema de estàr de muda,
no mas de porque ella quiere:
Y vive Dios:: *Cint.* Què temor!
sin duda à matarme vienes;
y primero que à sus iras
el ultimo aliento aliente
mi vida, ha de dilatarla
la industria lo que pudiere.

Soc. Mas yo la harè hablar, y aora

quiero sobre este bufete
Al ir à poner la luz en el bufete, llega

Cintia, y la mata.

poner la luz: mas què es esto?
Jesus! Jesus! Aqui ay duende.
Vive Dios que à cada passo
nuevos sustos me suceden:
quien està aqui? no responde?
Sin duda Don Sancho es este,
que avrà muerto, y à tomar
satisfaccion de mi viene,
porque me finxo ser èl;
ya me agarra los juanetes:
Ay que me llevan los Diablos!
Mas como mi valor teme
de una ilusion, Duendecillo?
haca, ò Fantasma, ò lo que eres,
esperame, mientras voy

Al tanto halla el farolillo, le coxe, y se va.
à ver si esta luz me enciende
un vecino Tabernero,
porque es oficio, que siempre
cierra muy tarde la tienda,
que ya buelvo como un cohete.

Cint. Ya no se escucha del eco,
en que prorrumpiò impaciente
las voces: mas què he de hacer
si otra vez mi tio buelve?
Ay suerte mas desdichada!
O si tan feliz yo fuesse,
que hallasse la puerta!

Sale Enrique poco à poco.

Enriq. O como
jamàs el hado inclemente,
con una adversidad sola
al que persigue le hierel
Digalo yo, que entre tantas,
como ya el alma padece,
se añade la de no hallar
à Cintia, ni el menor leve
indicio, que luz conceda
adonde ocultar se puedes;
si bien Socarron, quien duda
avrà en esto diligente
andado, y vendrà à avisarme?
Y ser esto asì, se advierte,
de que no ha venido hasta aora,
y asì quiero mientras viene,

D

poner

Comedia nueva, la Dama Muda.

poner en salvo la Dama,
que aqui aguarda, adonde encuentre
el acaso, porque yo,
ni sè por donde la lleve,
ni à què parte, donde libre,
de quien la amenaza, quede.

Cint. Passos escucho: ay de mi!

Encuentranse.

Enriq. Señora. *Cint.* Si serà este
el que me ampara? quien es?

Enriq. El que à serviros se ofrece.

Cintia. Pues como me aveis traído,
Cavallero, donde aumente

mas mis desdichas? *Enriq.* Què es esto?

Cint. Mi hermano: aquesto conviene ap.

decirle, quando ya el,
mi hermano à mi tio cree:

Digo, pues, que en esta quadra
entrò ayrado à darme muerte,
trayendo luz.

Enriq. Vuestro hermano!

Cint. Mi hermano.

Enriq. A quien suceden
lances como à mi? què escucho,
señora! Como aqui puede
vuestro hermano aver venido,
si yo vivo solamente
en esta casa, y un criado
mio, quien solo tiene
llave para entrar?

Cint. En esso

no dudeis, pues claramente
le vi.

Enriq. En tal confusion
el juicio temo perderle.

Cint. Mi hermano, en fin, os conoce,
puesto que tan libremente
en vuestra casa se ha entrado.

Enriq. Aunque pueda conocerme,
no tengo, señora, yo
amigos, que à esta hora se entren
tan sin reparo en mi casa;
y asì, porque no sospeche
mas dudas, decid su nombre.

Cint. En decirlo, nada pierde
mi honor: Don Sancho Giròn,
que ha dos dias solamente *A ella,*
que de Sevilla llegó.

Enriq. Què oygo! Cielos, valedme:
ay mas extraño suceso!
ya el apurar me conviene
quien es esta Dama.

Cint. En què os deteneis?

Enriq. No es muy leve,
entre los cuidados mios,
el nuevo que me suspende.

Decid, esse Cavallero,
no es el mismo que aora viene,
tio de Cintia, à llevarla

à Sevilla? *Cint.* Quien serà este
hombre, que todo lo sabe?

A ella. El mismo es; mas què os detiene,
quando à peligro mi vida

està, si el tiempo se pierde,
en apurar lo que aora,
ni à vos, ni à mi importar puede?

Sacadme de aqui por Dios,
ò hareis que de vos sospeche,
que en lugar de darme vida,
quereis que me den la muerte.

Enriq. Mal en mi sangre cupieran
acciones tan indecentes;
y porque no presumais
lo que decis, que atropelle
es bien por todas mis dudas;
mas solo saber pretende
mi cuidado, si sois vos:.

Cint. Acabad: empeño fuertel

Enriq. Tia de Cintia tambien?

Cint. Serè lo que vos quisiereis.
Vamos por Dios.

Enriq. Quien ignora,
que esta es, segun se atiende
de sus razones, la Dama
de la joya? y ya me advierte
la memoria, que es verdad;
pues quando resueltamente
vino à pedirme la joya,
me dixo, como las crueles
iras de un hermano suyo
padecia, injustamente,
por mi, su inocencia; mas
sobre esto à mi se me ofrecen
mil dudas, porque Don Sancho,
quando sucediò este
lance, aun no avia llegado;

y

De un Ingenio de esta Corte.

y aunque à esto llegado huviesse,
como Don Sancho, al pedirme
que à èl le restituyesse
la joya, solo por Cintia
à tal empeño se mueve,
y no por su hermana, à quien
por el mismo caso ofende:
Cielos, quien ha de entender
laberinto como este?

Cint. Sacadme, por Dios, de aqui.

Enriq. Adonde quereis que os lleve?

Cint. Donde gustéis.

Enriq. Ahora bien,
por si mis dudas fenecen,
en casa de Cintia quiero
llevarla, donde pretende
mi valor el aguardar
à que este Don Sancho entre; *ap.*
y si acaso les negare
à mis razones corteses
de Cintia la possession,
probarà de mis ardientes
iras la justa venganza,
que à su indiscrecion se debe:
Venid, señora.

*Cogela por la mano, y la va llevando
àzia la puerta.*

Cint. Y adonde
me llevais?

Enriq. Donde me mueve
otra obligacion tambien.

Cint. Pues què, no puede saberse
la casa? *Enriq.* Es la de vuestra
sobrina. *Cint.* Què me sucedel
mirad: *Enriq.* Segura venis.

Cint. Que yo:: el aliento fallece!

Enriq. No temais. *Cint.* No puedo.

*Al llegar à la puerta, sale de prisa Socar-
ron con luz en el farolillo, y todos
se asustan.*

Soc. Donde te escondes,
diablo de duende?

Enriq. Què miro!

Cint. Fatal desgracia!

Soc. Que el diablo à mi me metiesse
en ser tio, ò ser demonio!
Pero ya mi susto cesse,
pues aquella es Cintia;

y quien matò la luz?

Repara Cintia en Enrique.

Cint. No es este

Enrique? sin duda fue
estorvo de conocerle,
hablar embozado. *Enriq.* Como?

A ell. Don Sancho (no sè què hacerme)
en mi casa? *Soc.* Què os admira?
quereis que diversas leyes
tengamos? pues es muy bueno,
que yo en mi casa os encuentre
con mi sobrina? y es malo
que yo en la vuestra me entre?

Enriq. Yo en vuestra casa?

Socarron. Escusados.

Enriq. Como pudo conocerme *apart.*
si el embozo me encubriò?

Soc. Yo sè muy bien que echais redes
para cazar mi sobrina,
y à estorvarlo se resuelve
mi valor. *Enriq.* Mal se conoce
y me admira justamente
(ya que alli me conocisteis)
que de mi valor:

Soc. Què? *Enriq.* Hayesleis.

Soc. Què es huir? vive Saturno,
que es Dios de la rabia siempre;
que vos fuisteis el que huyò;
mas no es bien el detenerme
en esto, sino saber
quien es essa Dama:

A Enrique Cintia.

Advierte,
que me ha de quitar la vida,
quando à saber quien soy llegue?

Enriq. Essa prevencion es vana.

A ell. Don Sancho, el valor no puede
remediar lo que un acaso
le desdora muchas veces:
à esta señora me toca
(pues de mi llegò à valerse)
ampararla; pero asì
que puesta en salvo la dexe,
si vos me esperais aqui,
yo bolverè.

Soc. Que lo acepte
es fuerza, porque en tratando
del honor de las mugeres,

Comedia nueva, la Dama Muda:

todas mis iras se apagan,
pero no podrá saberse
de quien huye? *Enriq.* De un hermano.

Soc. Gracias muy devotamente
doy al Cielo, porque solo
quedè despues de la muerte
de mi hermano, sin quedarme
hermano, que me maree.

Enriq. Què oygo! Pues como dice,
hermana alguna no tiene,
si lo es esta Dama? *Cint.* Ya
el encubrir me conviene
quien soy, hasta con Enrique,
aunque en tal caso me lleve
à mi casa, que supuesto
que ya quedarè aqui quiere
mi tio, yo dispondrè
que à reñir los dos no lleguen.

Soc. Ea, llevad essa Dama,
Enrique, donde quisiereis,
que aqui os aguardo, y no hagais
lo que aveis hecho otras veces.

Enriq. Vive Dios, que yo:

Soc. Ea, andad,
y no de cosas tan leves
os atufeis. *Enriq.* Vive el Cielo,
que las necias altiveces
he de castigar, y aqui, *aparte.*
por si escaparse pretende,
le he de dexar encerrados;
pero aora se me ofrece
otro empeño, y es, què como
he de poder resolverme
à llevar aquesta Dama
en casa de Cintia, si este
se queda aqui, y yo no es facil
que allà con ella me quede,
ni tampoco ay allà nadie
con quien segura la dexe?

Soc. Què no vais? *Enriq.* Ya os obedezco;
verè lo que ella resuelve:
Vamos, señora. *Cint.* Ya os figo.

Enriq. A quien, si no à mi, suceden
tantos de desdichas juntos,
confusos varios tropeles?

Vanse los dos.

Soc. Ya se fue, y cerrò la puerta;
qual quedaria el camarada,

viendo que la hizo cerrada;
para que yo la haga abierta:

Abre la puerta con otra llave Socarron;
mas ya mi seguro enfancho,
si desde aqui, y sin ficcion
me buelvo à ser Socarron,
dexando de ser Don Sancho;
pues con mi amo fingirè,
que Don Sancho, al entrar yo,
iracundo me pegò
muchos palos, y se fue;
estos juicios no son malos,
yo la verdad apetezco;
què importa, si los merezco,
que me achaque yo estos palos?
nada, no ay que reparar.

Desnudase, y guarda los vestidos, y queda de Lacayo.

Y ya que solo he quedado,
para no andartan barbado,
yo mesmo me he de afeytar:
vaya, y fin el dolor fiero,
à que un hombre se dispone
la vez fatal que se pone
en las manos del Barbero:
hombres de conciencia insana
son, porque llevan sin tassa,
de nuestra carne à su casa
para toda la semana.
Estas viejas fantasias
vayan fuera, yo las dexo;
porque aquesto de ser viejo
lo han de hacer años, y dias;
que no hace al Monge el vestido;
dicen, y es falla opinion,
pues siendo yo Socarron,
por Don Sancho me han tenido;
mas ya que desnudo estoy,
y ser Socarron ordena.

Llega al paño, y lo hace.
el caso, en esta lacena
guardando mis trastos voy,
vayan adonde està el manto,
y la basquiña en reposo,
hasta que sea forzoso
que ellos hagan otro tanto;
mas ya de la noche el buz,
à boqueadas va espirando:

De un Ingenio de esta Corte.

y pues el dia aclarando
viene , mato aquesta luz,
yà mi amo, y yo en esta andanza,
cada uno por su interès,
èl , el Don Quixote es,
y yo foy su Sancho Panza.
Pero què miro ! subiendo
viene ya por la escalera,
y un lindo chasco le espera,
para cuyo fin me tiendo
como un atun , de contado
en medio de aqueste suelo,
pues de mi chiste al anzuelo
ya le miro yo pescado:
lastima es vèr como anda
Enrique en sus boberias,
pues quando èl busca folias,
en mi hallarà zarabanda.

Al paño Enrique.

Enriq. Como , aviendo ya cerrado
este quarto , le hallò abierto
Don Sancho? Pero què miro!
tu eres? *Soc.* Si , y esloy muerto.

Enriq. Ay mas dudas ! y Don Sancho
las ha visto? *Soc.* Pluviera el Cielo
no le huviera visto, *Enriq.* Como?

Soc. Porque entrando yo aqui dentro
le hallè , y sacando la espada,
me ha dado , señor , tan fieros
palos , que me ha quebrantado
(ay de mi !) todos los hueffos.

Enriq. Y se fue? *Soc.* No sino pabas.

Enriq. Avrà mas raro suceffo!
adonde le podrè hallar?

Soc. El dixo , que iba al momento
en casa de Cintia. *Enriq.* Y dime,
adonde has llevado al dueño
de mi vida? Que aunque yo
à su socorro acudiendo
(afsi que Don Sancho huyò
del defufo) bien presto
bolvi à su casa à librarla,
no la hallè , y de ti creo,
que pues con ella quedaste,
la libraras del riesgo.

Soc. Esta es otra droga , y tanto,
que ni la sè , ni la entiendo;
pero ya hallè la disculpa.

Enriq. No respondes? *Soc.* Dudas esso
como avia de faltar
mi valor ? la cogi luego,
y la llevè con su tia.

Enriq. Hombre , què dices ? què es esto
con su tia ? quando yo
aora de dexarla vengo
assegurada en la casa
de una parienta , temiendo
las locuras de Don Sancho
su hermano?

Soc. Pues esto es cierto.

Enriq. Yo he de perder el sentido.

Soc. Yo no , porque no le tengo;
señor , no me quereis creer,
que con su tia la dexo?

Enriq. Què tia? *Soc.* Doña Patricia,
aquel prodigio eucubierto
de la joya , la qual dice,
que unas quexas en secreto
tiene que darte , y vendrà
à darlas dentro de un credo.

Enriq. Què es esto que me sucede?
si acaso delirio , ò sueño?
hablas de veras? *Soc.* Y tanto,
que has de quedar satisfecho,
si te aguardas à que venga.

Enriq. Como el aguardarme puedo,
quando buscar à Don Sancho
es en mi honor lo primero,
y apurar tan raras dudas?

Soc. No es la menor la que tengo
de esta tia : aqui entro yo, *aparte*
por si facalle algo puedo
para mi. *Enriq.* Pues què notaste?

Soc. Yo , señor , decirlo sienta,
pero es fuerza. *Enriq.* Dilo, acaba.

Soc. Pues lo mandas , obedezco:
Dixome alli al recibir
à Cintia , que ya sus medios
eran muy cortos , porque:
y dexando afsi suspenso
el discurso , yo la dixe:
Don Enrique es Cavallero,
que sabrà quedar muy bien.

Enriq. Tal accion estrañar debo
en una Dama como ella.

Soc. Yo no , y tengo fundamento.

Enriq.

Comedia nueva la Dama Muda:

Enriq. No , porque si alli no pude
conocerte , prosiguiendo
à recuperar tu prenda,
mal en mi daño cupieron
tus sospechas ; mas la Dama,
que tapada entrè aqui dentro,
quien me dixo que era hermana
de Don Sancho ; tu no siendo,
quien pudo ser?

Cint. Yo. *Enriq.* Ay mas dicha!

Cint. Que por temor de mi riesgo
sali de casa , buscando
quien me socorriese , à tiempo
que tu (segun aora faco)
con estos mismos recelos
ibas en mi busca , donde
sobresaltada del miedo,
en lugar de decir tio,
dixe hermano. En fin , viniendo
contigo hasta aqueste quarto,
no logré el conocimiento
tuyo , hasta que Socarron
con luz à este sitio mesmo
bolvió.

Enriq. Ay mas raros lances!

Soc. Y pues quedan satisfechos
los enredos , solo falta
del tio el conocimiento,
para que os caseis los dos.

Cint. Nunca pudo esse recelo
acobardar à mi amor;
y pues con otro no quedo,
venga mi tio ; pero hallè
à Enrique ya como dueño
de mi vida : esta es mi mano.

Enriq. Yo con el alma la acepto:
felice soy.

Cint. Yo dichosa.

Soc. Yo el desdichado à ser vengo,
pues sin joya , y sin anillo
me salgo de aqueste cuento.

Cint. Toma la joya.

Enriq. Y tambien el anillo.

Soc. Pues con esso
todos quedamos muy bien,
y solo falta ponernos
à los pies de tanto noble,
bello Auditorio discreto.

Todos. Porque de la Dama Muda
perdone los muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes
Titulos, en la Imprenta de la Calle de la
Paz. Año de 1735.